

imposible: "Si tienes un hijo subnormal, no lo tires: puede llegar a presidente de Gobierno".

La frase "20 de noviembre" —en abreviatura, "20-N"— es ya algo más que un "slogan", la consigna de todos los nostálgicos del viejo régimen. Las respuestas que encuentra suelen ser de tipo escatológico. Así ésta, en rima asonante: "Veinte de noviembre, hacer de viento".

Naturalmente, junto a todo esto, están las pintadas más clásicas: "Rojos, al paredón", "Todo el que está en el paro es un cabrón", "Putas, al Gobierno, sus hijos lo están ya", y otras por el estilo.

Frente a toda esta chabacanería de los nuevos torquemadas, uno no puede por menos de recordar la poética belleza de aquel "slogan" ácrata que vio escrito hace algún tiempo en una pared: "Parad la Tierra, que quiero bajarme". ■ JOAQUÍN RABAGO.

"Gentes del Sur", la otra amnistía

Quedan, afortunadamente —y muchos—, poetas en Andalucía; de los que limpiamente descubren en un par de versos cómo es de fuerte el dolor de un pueblo y cómo abrirse paso al futuro. Con la lectura de *Gentes del Sur*, de Onofre Rojano, sevillano de la Puerta Osario, uno descubre que queda por conquistar la otra amnistía, la de los pueblos, condenados a cadena perpetua de subdesarrollo. Es este el pueblo, como nos dice el poeta en *Poema para la amnistía*, de los campesinos sin tierra, de los paraos, emigrantes, albañiles sin trabajo... Un pueblo encadenado, que necesita de su liberación. Incansable, Onofre repite: "¡Somos gentes, somos gentes!", como los demás, pueblo, que se pone a gritar, y que leste es un hallazgo que para sí lo hubiera querido un político "a conciencia llamamos, al resto de España".

Onofre Rojano, treinta y cuatro años, escribe de lo que es y le rodea: la gente normal y corriente del pueblo andaluz, de los barrios, del trabajo, de las "azoteas proletarias", de las colas junto a una fuente de agua, de todas esas cosas que su gente hace en el silencio de las calles blancas. Nos habla de los niños, "desaliados y rotos" que, como él, pasaron por mil trabajos hasta hacerse hombres, de tajo en tajo, y luego ir a la taberna, siempre hay una taberna, para amortiguar los golpes del curello.

Y este "Pueblo vivo", condenado a esta otra cárcel que es el abandono ("hombres todos

arrancados impune del canto colectivo del trabajo") tiene su amnistía pendiente, por la que nos grita Onofre Rojano. "Porque grita —como escribe en el prólogo a este libro, Víctor Márquez Reviriego— quien vive una realidad que podemos aquí cuantificar en cifras, que no tienen nada de frías a pesar de que digan lo contrario los profesionales del tópico. Una realidad, el Sur andaluz, donde viven unas gentes sin trabajo (el 15 por 100 de la población activa no tiene trabajo, alto y triste nivel a que no llega ninguna otra región española). Y una realidad donde hay un millón que ya no vive, porque desde hace quince años se ha ido sumando al inmenso colectivo de la diáspora...."

Aquí está el sentido de la otra amnistía en la voz del poeta:

"Alcemos nuestra voz al viento.

¡Gritemos a la luz!
hasta que estallen
los oídos de los ciegos
y vuele la herramienta a cada mano".

Entre las *Gentes del Sur*, Onofre Rojano no se olvida de aquel joven que por las calles de Lebrija llevaba su teatro popular a los jornaleros de su pueblo, "los campesinos sin tierra" del *Poema para la amnistía*. A Juan Bernabé, muerto en Roma, su compañero Onofre le grita un ¡Bravo!, como a él también se lo dedicamos por este *Gentes del Sur*, que a amnistía y a conciencia llamamos.

Grupo Barro

Onofre Rojano, junto con otros siete poetas andaluces,

forma el grupo Barro, "cuyas características y objetivos fundamentales —dicen— son la potenciación, divulgación y fomento popular de la expresión literaria, particularmente de la poesía". Como primera aparición pública, el grupo ha editado una carpeta, *Poetas de Andalucía*, que contiene separatas con poemas de cada uno de ellos: Fernando Morales Gómez (nacido en Sevilla, 1957), María Luisa Machado (Cazalla de la Sierra, Sevilla, 1944), Onofre Rojano, María del Carmen Rey (Sevilla, 1945), Paloma Braza Lloret (Cádiz, 58), Antonia María Carrascal (Sevilla, 1947), Mercedes Carmona (Cazalla de la Sierra, Sevilla, 1954) y Rafael Trujillo Navas (Baena, Córdoba, 1955). ■ A. RAMOS ESPEJO.

ADIOS A LAS LETRAS

Escritores probeta

Ha comenzado la era de la fecundación en probeta. En España tardará en aparecer porque nuestros ginecólogos se hallan más preocupados por advertir si es posible abrir la mano en esto de los anticonceptivos y no hallan tiempo para investigar y lograr nuevas dimensiones a su práctica médica.

El "bebé probeta" ha nacido en Gran Bretaña, donde también nació Winston Churchill, que no fue resultado de una fecundación en laboratorio, pero que ganó el Premio Nobel de Literatura, algo tan milagroso como lo que ahora ha ocurrido en un viejo hospital de la ciudad de Oldham.

Winston Churchill hubiera dado muy buena mezcla, si los ginecólogos se hubieran decidido a hacerlo, con personajes de la literatura hispana y quizá gracias a ese encuentro de células hubiera dado de sí escritores de ritmo gracioso y marcial, que es lo que siempre quiso ser don José María Pemán.

Pero estos escritores no se enrazaron, como dicen en mi pueblo. Aún no se ha descubierto la fórmula del escritor probeta, sobre todo porque el escritor es un personaje minúsculo e individual que trabaja por su cuenta y cumple el riesgo de ser único.

Así salen las cosas. Si Vizcaino Casas se hubiera asociado con un escritor como Rafael Abella, por ejemplo, no hubiera vendido tantos ejemplares en las ferias de este país, pero tampoco hubiera dado de sí una literatura tan aberrante, una lengua que hay que leer con la mano alzada, mientras se piensa con dolor fascista, en este país que antes, como él dice, "se llamaba España".

Pero estos escritores son unívocos. Yo creo que para alejar de sí la funesta manía de fundirse ni siquiera leen a los otros autores. Prefieren mantener el mismo camino de Gonzalo Fernández de la Mora, mi buen amigo, el especialista en tomar asientos traseros de coches de dos puertas. Gonzalo Fernández de la Mora ha



Ángel González.

vivido leyendo a Ramón de Maetzu, que no podía contaminar su estilo, y ha terminado pareciéndose a Fraga Iribarne, que es como un tambor de hojalata roto por el lado del consenso y por la simetría que le une a Federico Silva Muñoz.

Los escritores no son simbióticos, al revés que Patricia Hearst, cuyo corazón estuvo con los revolucionarios estadounidenses, mientras que su fortuna estaba con su padre. Un revolucionario que no pone su revolución y su fortuna en el mismo sitio no puede ni atracar un Banco, aunque se halle apoyado por un Ejército Simbiótico o por un pulpo de mil cabezas.

Entre los escritores nuevos no veo tampoco posibilidades de simbiosis genética. Al contrario, los veo retráidos incluso para la cosa de la nocturnidad. Ya el Gijón madrileño no es lo que era ni siquiera es lo que era el pub Dickens una vez famoso. Se acabó la noche literaria, que era el tiempo del día en que conflúan las mentes y comenzaban a crearse novelas inspiradas por todos. Quedan algunos resquicios: los juanes se ven. Hortelano y Benet coinciden. Ángel González también aparece con ellos, pero luego se van y escriben por su cuenta las historias que todos escribieron siempre, por separado, y palabra individual sobre palabra individual. No ha, probeta para ellos. Sus sémenes literarios no coinciden. Ellos tampoco tratan de hacerlos juntarse. ■ SILVESTRE CODAC.